REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES:
CONCEPCION, 3 -:- TELEFONO, 119
APARTADO DE CORREOS, 29
PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 CENTIMOS
SUSCRIPCION { Capital 2 pesetas mes
{ Fuera 7 pesetas trimestre

Hoy

DIARIO DE LA MAÑANA

ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL
ALBACETE

Philips Radio
AGENCIA:
Edmundo Alfaro

Año I ALBACETE, martes, 1 de marzo de 1932 NUM. 50

Momentos sobre la religiosidad del trabajo

—o—

Por MIGUEL DE UNAMUNO

Cuando a base de la llamada concepción materialista de la historia—la de Carlos Marx—se discute del interés privado, del deseo de enriquecerse, que mueve al individuo a producir para la sociedad y a servir y enriquecer a ésta, suele aducirse que desaparecido este sentimiento no es fácil que le substituya otro motivo de trabajo en una sociedad colectivista o comunista. Y a lo que los comunistas replican aduciendo el sentido de solidaridad, el de trabajar por el bien común que es al cabo por el bien de todos y de cada uno. Lo que no convence mucho a ciertos psicólogos aunque pueda convencer a los sociólogos. Pero en esta disquisición sobre el trabajo suele dejarse de lado la consideración de la obra por la obra misma.

Primero que trabajar no es, de por sí, producir u obrar. Hay quien trabaja y nada produce o produce cosa inútil o perniciosa. En los penales ingleses solía someterse antaño a los penados a un suplicio terrible y era el de hacerles dar vueltas a una rueda que no iba unida a mecanismo alguno. Es como hacerle a uno sacar agua con un cedazo; es el suplicio de las Danaides. Y había penado que se volvía loco. Pues bien, pagarle a uno por un trabajo así, improductivo—alguna vez destructivo, es una pena, es un suplicio. Y es que trabajador no es, de por sí, lo repetimos, productor. El tener que trabajar sin mira al valor de la obra es lo que caracteriza la esclavitud. Porque esclavo que cumple obra valiosa no es ya esclavo. Se liberta en la obra misma.

Es el gravísimo problema de la vocación. La vocación del trabajador, el amor a su obra, es la clave íntima de toda la cuestión llamada social. Es lo que debería distinguir las artes verdaderamente liberales, los que liberan al espíritu, de las artes serviles. Es lo que distingue al artista, en que entra ¡claro está! el artesano, del simple y huero menestral, del que rinda un menester servil por muy bien pagado que lo esté. El amor del obrero a su obra es lo que le hace libre. Al obrero que produce obra prima, que aspira a ser obra maestra, al obrero que es siente maestro de obras.

Y en ello entra la calidad, que no cabe reducir a medida cuantitativa. Qué es eso de medir el valor de la obra por horas de trabajo? Las horas de trabajo, ni aún tratándose del trabajo de un obrero adscrito a una máquina—como el siervo estaba adscrito a la gleba—no valen todas lo mismo aunque cuesten lo mismo. Y hay monopolios naturales. El obrero libre, el artesano, el verdadero artesano que trabaja por su cuenta, vendía su obra y no su trabajo. Su recompensa no era jornal ni salario.

Se dice que la fatalidad que pesa sobre esta civilización mecánica es que la maquinaria capitalista no produce para acomodarse al consumo, no endereza la oferta a la demanda, sino que trata de provocar consumo para una producción forzada, fatalista, que trata de provocar demanda. Y así se habla de la crisis de superproducción. Y de la otra crisis, la de distribución, que hace que padezcan muchos de hambre en una parte del mundo mientras en otra hay que malgastar para destruir víveres.

Mas en todas estas en el fondo trágicas disquisiciones suele dejarse del lado la consideración del obrero verdaderamente libre, hondamente humano, divinamente humano, del artista o artesano liberal, sea cualquiera su arte, pintar, cantar, esculpir, escribir, sembrar trigo, hacer casas, hacer aceite o vino o zapatos o telas para vestirse o trajes o lo que sea. Y lo que a ese obrero, artesano o artista—no meramente trabajador—le hace libre, le emancipa y le redime no es ni el sentimiento materialista de proveer a su propio bienestar y el de los suyos ni al bienestar común de la sociedad de que forma parte. Si ha de hacerse libre, emancipado y redimido, ha de ser mirando a la obra por la obra misma. Es lo que distingue a los ingenios creadores. En lo más sublime de su sentido crea su obra no ya aunque se muera de hambre—y con él los de casa—creándola sino aunque luego no haya quien la aproveche. El cantor verdaderamente libre se muere de hambre cantando en el desierto donde nadie, ni las piedras, le oyen. No le preocupa la felicidad sino la perfección.

Ya se que todo esto les parecerá a los materialistas de la historia, a los marxistas ortodoxos—pues hay ortodoxia en el marxismo como en toda teología y en toda biología—les parecerá misticismo y más si añado que el obrero libre, emancipado, redimido, hace su obra... no hay que escandalizarse, A. M. D. D. a la mayor gloria de Dios. O como decía Renan que cada uno ha de representar lo mejor que pueda el papel que le ha correspondido en esta tragicomedia que dirige el gran Empresario del Teatro del Universo. O como decía Schiller—otro soñador—que el arte es juego. Juego en el más hondo y alto sentido, no como diversión sino como reversión a la fuente de la vida eterna.

Un obrero se emancipa cuando ve en su obra, de la que se enamora, no un medio para ganarse la vida—lo que se llama ganarse la vida—ni tampoco un medio para entretener la vida de los demás sino que ve el valor eterno de esa su obra, la perfección de esta y aun que nadie goce de ella. Dejar una obra maestra aunque sea enterrada bajo tierra por los siglos de los siglos.

Acaso así pintó aquel altísimo ingenioso ibérico cavernícola, el bisonte en la cueva de Altamira. ¿Qué le guió? Un sentimiento mágico, religioso. Y así aquel hombre de la caverna, troglodítico, se liberó, se emancipó y entró en la historia, que es el espíritu.

¿Concepción materialista de la historia? No, sino concepción histórica de la materia. O sea de la obra.

Y sin remontarnos a esas excelsitudes de la religiosidad del trabajo, no creréis que lo único que puede emanciparle a un asalariado de la maldición del trabajo servil es el amor a la obra por la obra misma, por perfección de la obra? No creeis que hay quien goza en dejar bien concluída su obra? Si así no fuese sentiríanse los obreros adscritos a la máquina o a la gleba en la misma terrible esclavitud de aquellos penados ingleses de que os decía.

Cuando se hable de la condición del trabajo no se olvide que el trabajador no solo se siente ligado a sí mismo, a los suyos y a la sociedad sino al Universo eterno.

(Exclusiva "SAGITARIO". — Prohibida la reproducción.)

FRANCISQUILLAS

MONJAS BUDHISTAS

¡Diabólica tarea!
¡Torpe recreo!
la monjita desea
dulce himeneo.

No les gusta el dictado
de Hijas de Budha
(En el convento ha entrado
Satán sin duda).

Es grande el alboroto,
nulo el respeto.
A su místico voto
ponen el veto.

Su libertad reclama
tanta paloma.
y las cosas de Brahma
toman en broma.

Piden grato tropiezo,
mundano goce,
abominan del rezo
buscando el roce.

¡Fuera el run-run maldito
del coro ingrato
y a cambiar un mal rito
por un buen rato!

En lugar de un esposo
de frío yeso,
venga un barbián marchoso
de carne y hueso.

Aunque a Budha no cuadre,
lo mismo da.
Desde ahora ya no hay madre.
sino mamá.

Y es que tienen sin duda
la razón toda.
¡Quién no dejará un Budha
por una boda!

Francisco BELMONTE.

HACE 61 AÑOS

EL DEBATE

Diario Democrático Republicano Federal de Albacete

Redacción, Imprenta y Admón. San Agustín, 27

Del número del 2 de marzo 1872

Ya no será un Sagasta el candidato ministerial por Almansa, ni probablemente el famoso Moya. por Hellín; lo serán Ochoa y Velásco respectivamente porque así place a los unionistas que después de todo, son también los únicos que disponen de algunas fuerzas en la coalición ministerial.

Tenemos a las Fuerzas reaccionarías hechas una pelota para defenderse.

Las fuerzas defensoras de los derechos del pueblo, como estaban los dos conejos de la fábula.

* * *

La coalición es rechazada en todas partes con indignación dice el señor Sagasta.

Efectivamente. Tiene muchísima razón; tal indignación ha causado en todos los españoles la coalición de montpensionistas y saboyanos, que la nación en masa se une para rechazarlos, allende la frontera.

Alguna vez habíamos de estar conformes con el Ministro de la Gobernación.

* * *

Los unionistas se levantan en esta provincia tan potentes que, a juzgar por su actitud, Montpensier está en puertas.

Increible parece que los que ayer acompañaban como fieles servidores a doña María Luisa Fernanda, cuando pasaba por esta capital, el verano último, se presenten como candidatos del Gobierno de don Amadeo.

¡Qué amigos tienes, Benito!

CARTA DE ROMA

SIMILITUDES

En el conflicto de China y Japón, comienzan a brotar los abrojos sembrados sobre sus campos por el imperialismo de Mussolini. De todos es conocida la nota dada por el capitán de un barco en cuyo mastil ondea la bandera de Italia, que surto en aguas chinas ha manifestado "no quedarle más remedio que disparar sus cañones contra los hijos del Celeste Imperio".

No podemos pensar que dichas manifestaciones hayan nacido "mutu propio" en la mente ni en la voluntad de dicho capitán, sino que, por el contrario no podemos dejar de pensar que hayan nacido más que bajo el imperio de órdenes recibidas del Duce que quizás por pactos secretos, quizás por deseos de imperialismo quiera tender sobre China el dominio de su poderío contando quizás con el erróneo juicio de que el fascismo tiene una incontrastable fuerza de choque en todas las partes del Glogo.

Desconoce el señor Benito qué anhelos inconmensurables de libertad en todos los sentidos, refulada y frenada exclusivamente por principio de legalidad han creado una fuerza tan poderosa, por lo menos como la fascista, que levantan en todo el mundo clamores de protesta que han de encender en los ánimos pasiones de rencor que se manifestarán como ya han tenido ocasión bajo la forma de atropellos y atentados. Nuestro deseo, como el de todos, es que no llegue ese imperialismo de Mussolini al crear nuevos conflictos o agravar los ya existentes y celebraríamos infinito que reconociendo este al dictador italiano y comprendiendo que sus sentimientos imperialistas son muchísimo más pequeños y nada legales en comparación con los intereses pacifistas del mundo, debe voluntariamente y antes de que le obliguen (como le ocurrió a su "doble" español el cardenal Segura), dejase de actuar.

Siempre han resultado odiosas las comparaciones y el establecimiento de los símiles, razón por la que siempre hemos huido de ellos. Pero, en este caso particular en el que el comparado no puede ser ofendido al enfrentarlo con el otro ni este con el primero, no podemos menos de establecer y manifestar la similitud existente entre ambos.

Esta similitud que salta a la vista en la comparación de los rasgos fisonómicos la encontramos en el mismo grado en lo que pudiéramos llamar rasgos voluntariosos, ya que pretenden supeditar las voluntades y los intereses de los demás a las consecuencias de su criterio, criterio que está sojuzgado por la obcecación que el logro de puestos que nunca para ellos fueron creados les produce el envanecimiento orgulloso de todo aquel que ni analiza, ni controla sus actos por creerlos en su petulancia hijos de un entendimiento superior a todo lo creado.

Bueno sería y por ello abogamos que el Duce, al igual que el cardenal Segura, se retirase o fuera retirado del campo de acción en que actualmente desarrollo sus actividades.

RENATO SALVI

Conferencia de D. Manuel Hilario Ayuso, en el Círculo Republicano

—o—

Comienza el acto con unas frases breves de don Pascual Santos en nombre de la directiva, y habla después don Silverio de la Torre por el Comité del Partido Federal, haciendo la presentación de don Manuel Hilario Ayuso con grandes elogios.

El señor Ayuso, después de rechazar modestamente cuanto se ha dicho de él, afirma que la República no debe ser única y exclusivamente para los republicanos, sino para todos los españoles.

Hace historia de los sucesos más importantes de la nación española en los cincuenta años últimos, evocando con profunda emoción la gloriosa figura de don Francisco Pi Margall, a quien señala como su maestro y como uno de los hombres más puros de la política de todos los tiempos. Habla después de la dictadura odiosa de Primo de Rivera, y de la segunda, a la que llama "dictablanda".

Narra algo de los primeros conatos revolucionarios y de las persecuciones a que se sometió a todos los hombres en ellos complicados, que así supieron conquistar para España un régimen de libertad y de democracia.

Elogia la labor del malogrado Martí Jara, y entra ya plenamente en el tema de su conferencia: la Constitución actual comparada con el proyecto constitucional de la Asamblea Federal que, el año 1883, reunióse en la ciudad de Zaragoza.

Dice por qué no votó la Ley de Defensa a la República, que repugnaba a sus ideales, que constituye la única mancha de la Constitución. vigente. Cree qu ésta es perfecta, por las posibilidades que encierra.

Pasa a examinar concienzudamente el proyecto de Constitución federal. Estudia después el programa de este partido que tan bien se supo llevar a aquel poryecto.

Habla, a renglón seguido, de lo que debe ser autonomía: autonomía individual, municipal y regional.

Expone las ventajas que se habrían derivado de una Constitución federal, mostrándose el orador absolutamente contrario a lo que llama "la pretendida unidad de España".

El señor Ayuso fué muy aplaudido en diversos momentos y al acabar su disertación.

Sigma. Delta. Pi

—o—

Por CONCHA ESPINA

Lejos de España, muy lejos.

Se habla inglés intercontinental, pero hay una zona humana y muy extensa que habla, además, el castellano y que lo quiere aprehender en toda su hermosura y magnitud, si es posible.

La gente inflamada por esta saludable codicia no perdona medios ni caminos para conseguir sus propósitos.

Y en esta ciudad universitaria—no importa su nombre—se celebra hoy una fiesta solemne y originalísima, la reunión de una de esas corporaciones que aquí se llama, también "una Fraternidad" y que en nuestro caso adquiere los prestigios de una orden juramentada, y se reviste de arcanos y misterios agitadores.

Uno de los grandes edificios universitarios nos presta un amplio salón de ceremonias. Es media tarde y en el vestíbulo aguarda un grupo de señoras vestidas de blanco, escoltadas por otro de señores vestidos de negro.

Somos los novicios que venimos a iniciarnos en el culto casi religioso; nos dirige un profeso junto a la puerta cerrada: en el Anunciador.

Sonrisas, impaciencias, curiosidades en un fino recogimiento. Hasta que el Anunciador hace en las herméticas hojas de la entrada una señal convenida que puede indicarse así:

Dentro responde sordamente la misma clave: tras, tras, tras.

Una mano autorizada hace girar la puerta corrediza. Es como una boca muy oscura que se abre un momento y engulle al catecúmeno y a su guía.

Sombra, silencio; un espacio vacío por el cual avanza a tientas una mujer. Su blanco traje apenas se vislumbra fantasmagórico. Los postigos de las ventanas están cerradas y al fondo del salón arden con cierta pavidez unas luces sobre la mesa presidencial.

El guía antes de retirarse, prorrumpe:

He aquí a las puertas de nuestra corporación a... (suena un nombre sin adjetivos ni títulos, por fortuna) para ser iniciada según el ritual de la Sociedad hispánica Simga, Delta, Pi.

La voz grave del Presidente saluda:

Bien venida a Sigma, Delta, Pi —reitera el nombre escueto y añade— Estáis ahora en el seno de esta organización. Habéis penetrado en ella para jamás salir de ella. Vuestra solemne iniciación marcará para siempre vuestra lealtad a sus ideales y vuestra devoción a su causa... Resuena otra vez el nombre de la neófita y el Presidente, luego, de esta apelación, invita: Repetid conmigo: **Yo os doy mi palabra de honor de para siempre guardar, secretos...**

Lo que sigue pertenece a la clausura de una promesa equivalente al juramento. Y la mujer iniciada en el rito sagrado no debe contar otros detalles ceremoniosos de aquel raro bautismo suyo.

Pero debe y quiere decir, precisamente en España, que, siendo española, nunca había imaginado encontrar, en las distantes riberas, un ara encendida de fé, una lumbre crujiente de oraciones al idioma de Cervantes, un culto fervoroso a la lengua de Castilla, establecido y alentado por gentes de otra raza en los ultramares remotos.

Por que a eso se consagra la "Fraternidad" que memoramos aquí: a la siembra, el cultivo y la difusión del castellano; con la más reverente solicitud.

Construyeron esta corporación el 1919, en la Universidad de California, seis mujeres y un hombre, americanos: las damas y el paje del torneo más gentil que vieron, modernamente, las letra españolas: seis musas de gesto creador y afirmativo ademán, servidas por un fiel secretario.

Desde entonces, aquel racimo insigne de hispanistas ha logrado extender su credo y sus prácticas en toda la anchura de la Asociación Nacional que hoy constituye hasta trece Capítulos en otras tantas Universidades, con miles de afiliados.

Y las letras griegas **Sigma, Delta, Pi**, de sagrativa interpretación entre los congregantes hispanófilos, tienen un poder y una gracia sublimes en la América rubia, donde ya no es doméstico el idioma que hizo sobre el Continente la segunda creación del mundo.

Vive conmigo, para siempre, el emocionante recuerdo de aquella fiesta singular en la que fuí alojada como huésped de honor y de la que traje a mi tierra una insignia de oro que reproduce los escudos de León y de Castilla. Cuatro figuras, una en cada cuartel: dos leones y dos castillos. Los primeros representan, para nosotros los miembros de la Fraternidad, el Valor y la Constancia; los segundos, la Firmeza y el Saber. Una corona sube en el dije a significar la meta de nuestros ideales artísticos. Nuestra flor simbólica es el clavel rojo; nuestros colores los de España.

Otros emblemas de esta religión cervantina quedan inocentemente ocultos bajo el secreto del bautismo inicial.

Pero nada nos prohibe decir que la memorable consagración de neófitos acaba iluminando el tenebroso recinto con alegre multitud de resplandores y desfilando el concurso para celebrar un gran banquete: previa la llegada de representntes de otros Capítulos de la Orden.

Habrá, después, muchos brindis, homenajes y discursos dichos en un español moroso y frágil, suerte de plegarias erigidas con estructura infantil, conmovedora. Y con la virtud de esconder en su rumor ingénuo, los puros óleos de la inmortalidad.

(Exclusiva "SAGITARIO". — Prohibida la reproducción.)

TEATRO

CIRCO

ESTRENO DE «HOMBRE DE PRESA», DE SERRANO ANGUITA

Irene Barroso ha tenido a bien dedicar dos noches consecutivas al teatro de Francisco Serrano Anguita. La del domingo, con la reposición de «Tierra en los ojos». La de ayer, estrenando «Hombre de presa», todavía triunfante en las carteleras de Lara.

Creemos que esta comedia de «Tartarín», «Hombre de presa», es un paso más—paso seguro, firme, decidido—en su carrera de dramaturgo estimable. Desde «El celoso extremeño» hasta su obra de ahora, Serrano Anguita ha sabido trazar una línae ascendente. Así lo vemos hoy, cada vez más hábil, cada vez más experto, más depurado cada vez...

«Hombre de presa» logró, pues, justamente, un éxito claro. Sus escenas supieron hacer reir unas veces, y otras, conmover hondamente. A ello contribuyó de veras Juan Benítez, que hoy ocupa aquí la justicia del primer término, ganado en la perfecta encarnación de Diego Lopillo, ese hombre de presa que ha hecho de la palabra «negocio» la única de su diccionario de domador de la vida, atormentado sólo por la duda de si Esteban, «su hijo» ,es su su hijo verdaderamente. Y cuando, al final del acto segundo—donde la obra debiera concluir—, la falsificación de billetes, que hace conmoverse la banca de la cual es jefe, le descubre a gritos que Esteban «lleva su misma sangre», ríe contento, ya feliz totalmente, ¡como ríe Polichinela contemplando con amor la joroba del hijo!...

Irene Barroso, en Tránsito «la Bejarana»; Matilde Armisén, mamá Rafaela incorregiblemente plebeya y gruñona; Raquel Martínez, una Patro llena de gracejo, conquistaron nutridos aplausos. Aplausos ofrendados también a los hermanos Linares Rivas—Pepe Linares dió toda su despreocupación y toda su... caballerosidad al marqués de los Lebreles—y a Luis Ramírez, tan acertado en su visión del Curro Hurón de anoche como en Catón, el maestrillo de «Tierra en los ojos».

Y no debemos acabar sin dolernos de la ausencia inexplicable del público en una noche en que, con toda dignidad, se le ofrecía una comedia como «Hombre de presa».

J. S. S.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Hoy. 1/3/1932.